

Ernesto Sábato, cuidado con la memoria

Haroldo Conti era un hombre de habla tranquila, ojos claros y solía usar siempre ropa que parecía quedarle un poco grande. Amaba a los barcos y conocía hermosas historias de pesca y naufragios marítimos. Iba a la redacción de *Crisis* a llevar textos y muchas veces se quedaba horas charlando y contando historias. Era probablemente el mejor escritor argentino de su generación y tendría hoy unos 56 años.

Pocas semanas después del golpe de marzo de 1976 fue secuestrado de su casa y nunca más apareció. Hace cosa de dos meses, Gabriel García Márquez publicó una crónica que nos dejó, a los amigos y compañeros de Haroldo, con un nudo en el pecho. En la crónica, García Márquez afirmaba, por escrito y citando fuentes seguras, lo que todos más o menos intuíamos desde las semanas posteriores al secuestro: Haroldo había sido muerto en los campos de prisioneros de Videla.

En esa misma crónica se recordaba un célebre almuerzo que, poco después del secuestro de Haroldo, el dictador Videla ofreció a cuatro escritores en la Casa Rosada. García Márquez dejó claro que dos de esos invitados — Jorge Luis Borges y Ernesto Sábato — no hicieron, en el encuentro, ninguna referencia al caso de Haroldo Conti.

Hace unos días, el señor Sábato publicó en este diario un artículo lleno de indignación bajo el título de *Respuesta a Gabriel García Márquez*. En ese texto, trata de aclarar las cosas y librarse de la grave acusación de no haber movido un dedo en favor de Haroldo.

Me parece bien que el señor Sábato se haya indignado hasta el punto de saltar del fondo de su pozo de vanidad para contestar a García Márquez. La acusación fue grave y merecería respuesta, si

Eric Nepomuceno

hubiera alguna para ser dada. Pero el señor Sábato confunde las cosas. Yo no tengo ninguna, aquí en México, de consultar medios de las publicaciones que él cita como prueba de su actitud en la historia de Haroldo. Por lamentable coincidencia, él no cita ninguna publicación mexicana. En cambio, puedo recurrir — como lo vengo haciendo desde el mismo día en que me avisaron del secuestro de Haroldo — a mi memoria y a las palabras del mismo Sábato.

En su respuesta a García Márquez, el señor Sábato se gasta unas tres decenas de líneas en la práctica más usual de su carácter: el frenético elogio de su ego. Ataca a la revista *Crisis* y ataca feroz y cobardemente al cura Castellani, diciendo que, en ocasión del almuerzo con Videla, el sacerdote estaba "deteriorado por la senilidad y la sordera". Senil no estaba, pese a su edad avanzada. Fue, eso sí, un viejo de gran dignidad. Los que estábamos en la revista *Crisis* y éramos amigos de Haroldo decidimos pedir al cura Castellani, a Alberto Ratti, a Borges y al señor Sábato que intercediesen por él en el almuerzo con Videla. El cura Castellani había sido profesor de Haroldo, se acordaba muy bien de él, y no sólo intervino en aquel almuerzo, cómo se dispuso, sino también lo defendió durante mucho tiempo, para rescatarlo de los campos de Videla. Yo me acuerdo perfectamente de la respuesta de Sábato a quienes le fueron a pedir que intercediese por Haroldo: "No creo que sea la ocasión. Además, no pretendo meterme con la gente de *Crisis*". Puede que no hayan sido esas las palabras textuales, pero sí esa fue la respuesta.

No me interesa ahora discutir las posiciones del señor Sábato sobre la cuestión de los derechos humanos, ni el apoyo que él brindó a los militares golpistas. Lo que sí creo que es inadmisibles es que él, además de insultar a quien no puede defenderse, reinvente — o trate de reinventar — la historia, reservándose a sí mismo, en la ficción, el papel que no supo tener en la realidad. Al salir del almuerzo, él declaró a la prensa, entre otras cosas, que había sido una conversación fructífera y cordial. Dijo que había sido un encuentro que jamás bajó a la política. Eso fue lo que él dijo después. De Haroldo, ni palabra.

El señor Sábato, refiriéndose a la acusación que hizo García Márquez en su crónica, dijo que él debería haber sido más cuidadoso con las palabras. Creo que uno debe siempre ser cuidadoso con las palabras pero también con la memoria ajena. Hay mucha gente que recuerda que el Sábato que quiere rescatar intacta su imagen de la crónica de García Márquez fue el mismo Sábato que se negó a plantearle a Videla el caso de Haroldo Conti. Es demasiado tarde, ahora, para intentar brotes de dignidad y generosidad. Pero, como consuelo, nos resta la imagen de aquel viejo que iba a la redacción de *Crisis* a contar sus encuentros con los militares de la Casa Rosada y su esperanza de, alguna vez, poder hacer algo para traernos a Haroldo Conti de vuelta. En su vejez y en su sordera hubo limpieza, entereza y dignidad.

El cura Castellani nunca hizo alarde de sus actos en relación a Haroldo. Sábato gastó cuatro columnas de este periódico, pero no aclaró lo principal: ¿qué fue lo que él dijo a Videla de mi amigo Haroldo Conti? Yo sé: nada.

Excelsior 3/7/81

Pide Orfila un Candidato de AL Para Presidir la ONU

LIMA, 7 de julio. (AFP). El secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), Alejandro Orfila, exhortó hoy a las naciones de América Latina a presentar un candidato único de la región para el cargo de secretario general de Naciones Unidas, ONU.

Declaró que no se postu-

lará al cargo, pero que todos los países de la región latinoamericana lo designasen a él, aceptaría. Las elecciones para secretario general de la ONU se realizarán en la Asamblea General, a mediados de noviembre próximo, y el sucesor de Kurt Waldheim será el elegido en enero próximo.